

Un cuento de hadas

TEXTO Y FOTOS:
HERNANDO REYES ISAZA

“Érase una vez el casco medieval más bonito del mundo...”, debería decir un cartel a la entrada de la zona histórica de Tallin, en Estonia, una de las repúblicas bálticas del norte de Europa.

En una colina llamada Toompea, a orillas del Báltico, se encuentra la llamada Gran Dama de Estonia, como se conoce a esta hermosa ciudad capital. Todo aquel que la visita sucumbe ante su belleza, y tras conocer su historia, marcada por la barbarie y las invasiones de sus vecinos, entiende la profundidad del amor de los estonios por su nación.

Cruzar cualquiera de las puertas de su grandiosa muralla compuesta por 18 torres, es viajar al siglo XV, al medioevo intacto, a la belleza báltica... Es entrar en un cuento hermoso y fascinante, caminar por las ilustraciones de una fábula admirando la magia de parques temáticos sin copias de cartón, sin artilugios ni tecnologías deslumbrantes... Tallin es sencillamente original.

TESORO MUNDIAL

El recinto amurallado de la ciudad fue declarado Patrimonio de la Humanidad hace unos años por la Unesco. En él, sobrias fachadas de tonalidades pasteles, puertas multicolor de

diferentes materiales, techos de teja rojiza, interiores de maderas nobles, románticos balcones, imponentes iglesias y un entresijo de callejuelas, conviven al ritmo de otros tiempos.

La Plaza del Ayuntamiento o Raekoja Platz es el eje central de una villa dominada y peleada durante siglos por suecos, daneses, alemanes, polacos y rusos. Allí, restaurantes y animadas terrazas reciben a los turistas que desembarcan de los cruceros que surcan el mar Báltico. El edificio del ayuntamiento, uno de los escasos de corte gótico-civil del norte de Europa, está repleto de esculturas y relieves de madera, y su torre ofrece una vista única de la Ciudad Vieja. En la misma plaza se encuentra la farmacia más antigua de Europa, de nombre Burchart, cuya construcción se remonta a 1422. Sobre los adoquines de las calles se levantan coquetos puestos de madera que venden cacahuetes garrapiñados de la mano de personajes vestidos a la antigua usanza. Monumentos y varios museos también se extienden por una ciudad que escasamente llega al medio millón de habitantes, y en la que abundan tiendas de productos en lana e hilo, especialidad artesanal de Tallin.



La ciudad de Tallin, Estonia, declarada junto a Turku, Finlandia, Capital Europea de la Cultura 2011 por la UE, sorprende por la belleza de sus cascos medievales y por su liderazgo en el uso y desarrollo de Internet. Un destino en el que conviven el pasado y el futuro.



UN RECORRIDO ENTRE MURALLAS

Gracias a su ubicación estratégica, muchos comerciantes del Báltico se establecieron en la capital de Estonia para crecer en los negocios. Un recorrido por la calle peatonal Pikk va contando entre piedras, portones y decorados de fachadas las actividades a las que se dedicaron sus antiguos propietarios, mientras el esplendor económico de otros tiempos se percibe en cada rincón de la zona. El paseo termina en una de las puertas de la muralla, en cuyo torreón principal, llamado cariñosamente Margarita la Gorda, se encuentra el Museo Marítimo. Cerca de él se halla la iglesia del patrono de la ciudad, San Olav (el mirador de su torre es uno de los lugares más visitados), mientras que en la parte alta se divisa la imponente Catedral Ortodoxa Rusa de Alexander Nevski, cuyas cúpulas reproducen la arquitectura religiosa de Moscú.

Una de las calles que no puede faltar durante el recorrido es el pasaje de Santa Catalina, construido sobre lo que fuera la antigua catedral. La espiritualidad de la Edad Media parece revivir entre los arcos y piedras de la iglesia.

DE 'DOMINIOS' E INTERNET

El acoso de países vecinos a nuestra ciudad anfitriona no solamente tuvo lugar durante la antigüedad. Estonia se separó de Rusia en 1918 proclamándose república, pero la URSS

no reconoció su independencia hasta 1920. La dicha duró poco, pues los nazis la ocuparon en 1940, y tras la Segunda Guerra Mundial, en 1944, y con Stalin al poder, entró nuevamente el régimen soviético. Finalmente, en 1990 Estonia consiguió su independencia y desde 2004 es miembro de la Unión Europea.

Actualmente, Tallin es reconocida como la capital del Wi-Fi. Y no es para menos: los estonios, líderes europeos en cuestiones de Internet, merecen el aplauso de los internautas, pues ningún establecimiento de la ciudad cobra por la conexión inalámbrica a la Red (incluidos todos los hoteles). Es más, el parlamento ha incorporado la prerrogativa del uso de las nuevas tecnologías dentro de los derechos fundamentales de los ciudadanos, toda vez que fue Estonia el primer país del mundo en introducir el voto y el documento de identidad electrónicos. Uno de sus nacionales fue creador; en Estados Unidos, de Hotmail, y en Tallin nacieron además Kazaa y Skype.

LOS EXTRAMUROS DE TALLIN

Más allá de sus murallas, se revela la cara más soviética de la que junto a

Turku, Finlandia, ha sido declarada este año como Capital Europea de la Cultura por la UE. El Parque de Kadriorg mantiene la pomposidad de la Rusia de los Zares; junto al Palacio de Verano de Pedro I, en el que el Barroco Imperial de los Romanov, con sus jardines y fuentes afrancesadas, constituyen verdaderas obras maestras del patrimonio cultural estonio. La vanguardia también ha encontrado aquí su nicho gracias al KUMU, el principal museo de arte contemporáneo estonio, declarado en 2008 por la UE como Museo del Año.

En virtud de la importante declaración de la que fue objeto en 2011, Tallin ofrecerá a lo largo de todo el año una variada agenda de exposiciones, eventos, conciertos, espectáculos y muestras cinematográficas. El cuento de hadas en esta magnífica ciudad apenas comienza. ➤



➔ Algunos datos útiles

• Cómo llegar

Desde España y gracias al código compartido de Avianca con Iberia, se puede volar a Helsinki, y desde allí tomar el ferry a Tallin, que tarda dos horas. También se puede hacer la travesía desde Estocolmo, en un trayecto que toma 15 horas de navegación.

➤ www.tallink.com

• Dónde dormir

Schössle Hotel: un cinco estrellas en pleno casco antiguo de la ciudad con todo el encanto de un hotel pequeño.

➤ www.schlossle-hotels.com

• Dónde comer

Olde-Hansa: disfrute de un auténtico banquete medieval amenizado con música antigua y servido al más puro estilo estonio en un local del siglo XV.

➤ www.oldehansa.ee

